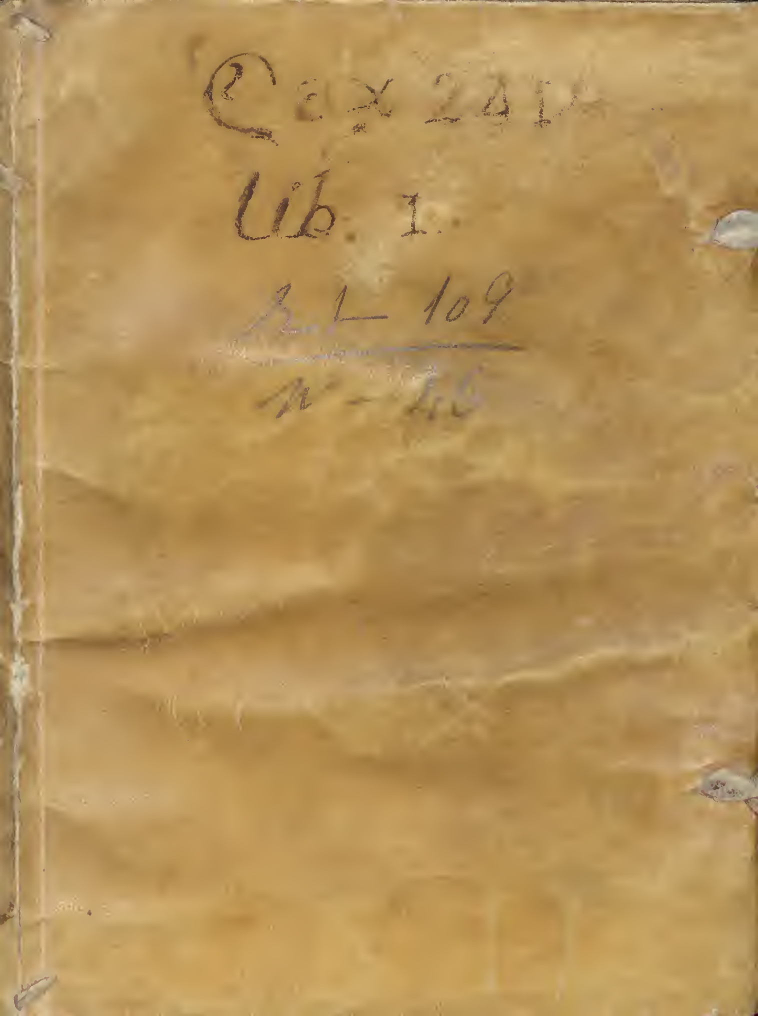
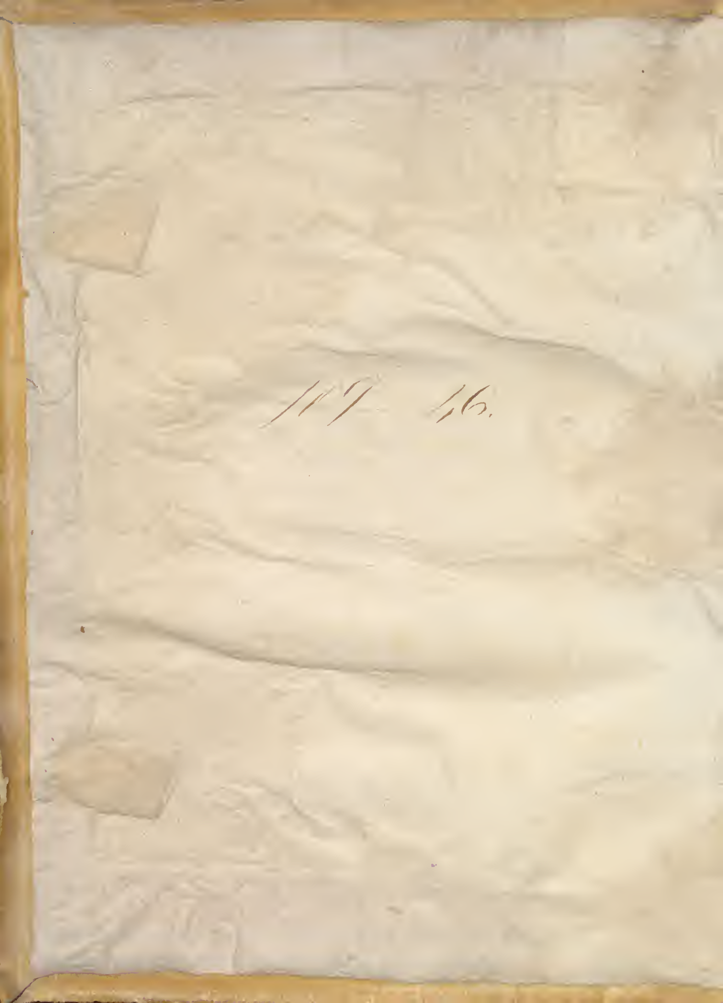



147 46.

1

Indize de los Papeles conten. en este libro

1 Dos cartas del S.r Benedicto 13. al Emp.or de Tartaria. y sus resp.tas en latin. y Castellano

2 Auto de fee dela Inq.n de Sevilla año de 1725

3 Villancicos en las fiestas de S.n Luis Gonzaga y S.n Estanislao de Costka

4. Var. Poesias al mismo asumpto

5 Reflex. Politico medicas de D.n Diego Gavira

6 Disertation Medico Practica. de D.n Marcelo Hilerias

7 Epilogo de los Antidotos, de la peste p.r Ju.d Fran.co capello Genobes

8 Carta en verso de D.n Eugenio Gerardo Lobo a D.n Luis de Narbaez

9 Tratados de Paz entre españa. y el Imp.o año de 1725

Carta de nuestro SSmo. P. BENEDICTO XIII. al Emperador de las dos Tartarias, y de la China.

ILLVSTRI, AC POTENTISSIMO VTRIVSQVE TARTARIÆ, ET SINARVM IMPERATORI.

BENEDICTVS PP. XIII.

ILLVSTRIS, AC POTENTISSIME IMPERATOR. Salutem, & lumen Divinæ gratiæ.

DEUS Excelsus, qui solus habet immortalitatem, quique cœlestia simul, & terrena, quæ admirabili potentia condidit, ineffabili providentia regit, ac moderatur, fecit nobiscum misericordiã suam, cùm ita mœroris, & lætitiæ nostræ causas dispensavit, ut non priùs nobis de acerbo interitu potentissimi Imperatoris Parentis tui gravissimus dolor inureretur, quàm parata vulneri medicina, & opportunum luctuosissimæ calamitatis solatium obveniret. Vno enim, eodemque Nuncio allatum nobis est, Patrem tuum post diuturnam florentissimi Imperii tranquillitatem, partasque insignis prudentiæ, justitiæque laudes, supremum diem obiisse, ac te inter effusas populorum gratulationes, & plausus Regni gubernacula excepisse, ut infortunii luctum comitata fœlicitas abstergeret; nec tam illata detrimenta lugere, quàm reparata gratulari videremur. Aliter enim quis desiderio, & molestiæ nostræ modus fuisset, amisso optimo Principe, qui mutuam cum hac Sãcta Sede benevolentiam colere gestiebat, ejusque Ministros impensè fovere, ac patrocinio dignari cõsueverat? Præsertim cùm deploranda jactura, tunc nobis obnunciata sit, cùm dolentes, & obluctantes in hanc Apostolatus celsitudinem sublati sumus; in eo scilicet rerum articulo, quo de illius propensa voluntate plurimum præsidii ad Christianæ Legis cultum, ac Divini nominis gloriam amplificandam nobis polliceri debuissemus. Nè igitur vicem nostram dolere diutiùs deberemus, placuit ei, per quem Reges regnãt, in tua virtute, ac sapientia ad amplissimum Imperium evecta spem

noſtram ſuſtentare, rerumque publicarum damna reſarcire, & pericula propulſare. Præclara igitur fiducia freti, priſtinæ cum Regno, & Anteceſſore tuo voluntatis, ſinceræque amicitiæ tibi officia perſolvimus, ac præſtamus, primùm quidem juſtiſsimum dolorem noſtrum de obitu Patris tui teſtantes, quem te, ut ſapientem, fortemque Principem decet, æquo, magnoque animo tuliſſe non dubitamus; deinde æquè ſuſceptum opulētiſsimæ ditionis regimen tibi lætiſsimis ſenſibus gratulantes; tum denique humilitatem noſtram ad Apoſtolicæ Sedis miniſterium evocatam eſſe ſignificantes, nihil jucundius habituri, quàm ut grata tibi accidiſſe ſtudia, & officia noſtræ neceſsitudinis intelligamus. Hujus autem voti compotes nos futuros facilè perſuadent locuentiſsima tuæ benignitatis argumenta, quæ in ipſo Regni aditu erga Evangelii Miniſtros edidiſti, cùm alium clementiſsimo judicio è carcere eductum, reliquos verò à cæteris negotiis immunes, ſuo dumtaxat prædicandæ Chriſtianæ Legis muneri vacare voluiſti: itaque fore confidimus, ut propenſam illam, Regioque animo dignam in te voluntatem, novo etiam benemerendi ſtudio auctam, confirmatamque ſentiamus, quam in Patre, & Anteceſſore tuo hactenùs experti ſumus. Ingenti quidem nobis voluptati fuiſſet, ſi miſſa ab illo munera per Venerabilem Fratrem Carolum Ambroſium Mediobarbum Patriarcham Alexandrinum, & perenne humanitatis teſtimonium, & grati animi incitamentum excipere, & ſervare licuiſſet; ſed quoniam Navi, qua vehebantur, incendio abſumpta, miſerè interierunt, officii memoria quovis dono pretioſior apud nos extabit, numquàm interitura, quam quidem eximiis quibuſdam rebus noſtratibus, quæ tibi cum his literis offerentur, teſtari æquum exiſtimavimus. Si qua alia ratione Regium animum tuum demereri poſſemus, nihil nobis eſſet optatius. Interim dum Europeos noſtros, Legiſque Chriſtianæ cultores, quos clementiæ tuæ majorem in modum commendamus, perges tuo potentiſsimo Patrocinio tueri, pro tua, & gentium, quibus dominaris, proſperitate vota ſuſcipere, ac preces fundere, non deſiſtimus; atque ut quemadmodum te unum Principem venerantur in terris, ita unum Cœli, terræque conditorem, ſervatoremque intemerato, quem exigit, cultu proſequantur, aſsiduis, ac demiſsis obſecrationibus ab ipſo, qui omnium bonorum fons, & Auctor eſt, poſtulabimus. Datum Romæ 6. Octobris 1724.

EN

AL ESCLARECIDO, Y MVI PODEROSO EMPERADOR DE LAS DOS TARTARIAS, Y DE LA CHINA.

BENEDICTO PAPA XIII.

ESCLARECIDO, Y MVI PODEROSO EMPERADOR. Salud, y luz de la Divina gracia.

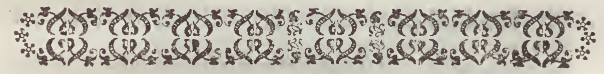
DIOS Soberano, que ſolo tiene immortalidad, y que con indecible Providēcia gobierna, y diſpone aſsi las coſas de el Cielo, como las de la Tierra, que con marabilloſo poder criò; oſtentò con noſotros ſu miſericordia, repartiendo las cauſas de nueſtra triſteza, y alegria, de tal modo, que no ſe nos imprimieſſe el dolor graviſsimo por la muerte del mui Poderoſo Emperador tu Padre, ſin que llegaſſe prevenido el remedio à tal herida, y el conſuelo oportuno à tan lamentable deſgracia. Pues por una miſma embaxada nos fue aviſado, que tu Padre, deſpues de el largo ſoſsiego de un florentiſsimo Señorio, y deſpues de conſeguidas las alabanzas de ſeñalada prudencia, y juſticia, havia paſſado ſu poſtrero dia: y que tu havias tomado el manejo del Reino entre repetidos parabienes, y regozijos de tus Vaſſallos: para que la dicha acompañada enjugara el llanto de la deſdicha, y pareciera, que no tanto llorabamos los menoſcabos padecidos, quanto los feſtejabamos reparados. Porque de otro modo, què fin huviera tenido el deſeo, y la pena nueſtra, perdiendo un tan gran Principe, que guſtaba de mantener amiſtoſa correſpondencia con eſta Sta. Silla, y acoſtūbraba favorecer con liberalidad à los Miniſtros de ella, y honrarlos con ſu patrocinio? Mayormente haviendonos ſido participada tan laſtimoſa perdida al tiempo, que con ſentimiento, y repugnancia fuimos ſubidos à la cumbre de eſte Apoſtolado: eſto es en aquella ſazon de coſas, en q̄ debiamos prometernos de ſu voluntad inclinada mayor ayuda, para enſanchar la obſervancia de la Ley Chriſtiana, y la gloria del nombre de Dios. Pero para que no quiſieramos ſentir mas nueſtra ſuerte, quiſo aquel, por quien los Reyes reinan, esforzar nueſtras eſperanzas; emendar los daños de las coſas pu-

blicas, y apartar los riesgos con tu virtud, y sabiduria, levantada à tan dilatado Imperio. Por lo qual assegurados de noble confianza te pagamos, y ofrecemos los comedimientos de antiguo amor, y sencilla amistad con tu Reino, y con tu Antecessor; primeramente testificandote nuestro justissimo dolor por la muerte de tu Padre, la qual tu, como sabio, y valeroso Principe, no dudamos havras llevado con igual, y generoso pecho: despues dandote con alegres alborozos las enhorabuenas de haver recibido el mando de una tan opulenta Monarchia: y finalmente haciendote saber, como nuestra humildad ha sido llamada al ministerio de esta Silla Apostolica, donde nada nos serà mas gustoso, como entender, que te son agradables los cortejos, y cumplimientos, que te significa nuestra obligacion. Para cuyo empeño nos aliẽtan las manifiestas señas de benignidad, que en la misma entrada del Reino has dado para con los Ministros del Evangelio, sàcando à uno de ellos de la Carcel con piadosa sentencia, y determinando, que los demàs privilegiados de otras ocupaciones, solo se exerciten en el empleo de predicar la Religion Christiana. En cuya suposicion esperamos gozar en ti, aumentada con nuevo estudio de hacer bien, aquella voluntad apacible, y digna de animo Real, que en tu Padre hasta ahora hemos experimentado. Los regalos, que èl nos enviaba por mano del Venerable hermano Carlos Ambrosio Mezzabàrva, Patriarcha de Alexandria, nos huvieran sido por cierto de gran gusto, si huviessemos logrado el recibirlos, y guardarlos, para continuo testimonio de cariño, y motivo de agradecimiento. Mas como quiera, que abrassada la Nao, en que venian, se perdieron lastimosamente; la memoria de tal favor, mas apreciable, que qualquiera dadiva, permanecerà con nosotros sin faltar jamàs: y para acreditarla hemos juzgado por conveniente remitirte con estas letras algunas cosas de las que entre nosotros tienen mayor estimacion. En tanto, mientras tu prosigues en defender con tu mui poderoso amparo à nuestros Europeos, y à los que siguen la Ley Christiana, los quales mucho mas encomendamos à tu clemencia, no dexamos de rogar, y hacer votos por tu prosperidad, y la de las gentes, à quienes señoreas: y juntamente pedimos con incessantes, y humildes suplicas al que es Autor, y fuente de todos los bienes, que del mismo modo, que te obedecen en la tierra por unico Principe, assi adoren un solo Salvador, y Criador de tierra, y Cielo, cõ aquel culto, q̃ se requiere, y que le es debido. Dado en Roma à 6. de Octubre de 1724.

Res-

EL EMPERADOR DE LAS DOS TARTARIAS, Y DE LA CHINA, POR LA GRACIA DEL CIELO, AL REY DE ITALIA, Y REY DE LA DOCTRINA.

EL Doctissimo, y piadoso Emperador mi Padre, como lo publica todo el Mundo, con su buena opinion, haviẽdose muerto con tan loable fama: todos sus Vassallos, y ahun de los Reinos mas remotos le edificaron sepulcro en su memoria, lastimandose. Yo haviendole succedido, y pensando siempre en su buen exemplo, y la amistad, que grangeò del Rey de la Doctrina, el qual agradecido de sus beneficios me escribe, cuya Carta estimo mas, que se puede explicar, y la he leido con grande atencion, y me ha causado gran consuelo: y assi tratando à los Embiados con la mayor cortesia, he mostrado la estimacion, que hago de los Europeos: los quales se han portado tan bien, que me han llevado todo el afecto. Y haviendo de volverse los Embiados, les entrego esta Carta, con sesenta piezas de tela de oro de primera suerte, y otras quarenta de segunda suerte: pido las reciba con la buena voluntad, que las remito.



Segunda Carta del mismo SSmo. P. al mismo Emperador.

ILLVSTRI, AC POTENTISSIMO VTRIVSQVE TARTARIÆ, ET SINARVM IMPERATORI.

BENEDICTVS PP. XIII.

ILlustrissime, ac Pontentissime Imperator, Salutem, & lumen Divinæ gratiæ. Quæ duæ summorum Principum virtutes ad fovendam populorum fœlicitatem, ac firmandas, augendasque Imperii opes plurimum valent, ambæ Regiminis tui primordia miri-

ficè commēdaverunt incorrupta justitia, & clementia singularis. Quarum profectò celebritas latissimè propagata ad nostram potissimùm lætitiam, ac solatium redundavit. Siquidem jucundissimum nobis accidit, quòd cùm florētissimi Regni gubernaculis vix assidere cœpisses, dilectum filium Theodoricum Petrinum Missionarium nostrum è diuturno carceris squalore in pristinam libertatem restitueris, eoque excelsi animi, Regiæque benignitatis argumento, veluti certè studiosæ voluntatis pignore, ad bene sperandum de Christianæ Religionis rationibus, animum nostrum erexeris. Itaque gratias tibi amplissimis verbis agentes, ut de summa tua humanitate pro merito sentire videamur, te, Potentissime Imperator, etiam, atque etiam rogamus, & obtestamur, ut eodem insignis clementiæ, & æquitatis beneficio prosequaris dilectos Filios Missionarios Ludovicum Antonium Apianum, & Antonium Guigues, qui jam inde à Regno Parentis tui in Cantonensi custodia detinentur. Quo sanè eximiæ benevolentiæ officio vix est, ut explicemus, quantùm nostra tibi studia, & voluntatem obstrinxeris, quantùmque vim ad animorum necessitudinem adjeceris, ut pro vera tam tui, quàm populorum tuorum fœlicitate ad Omnipotentem Deum, rerum omnium Conditorem, Rectoremque supplices preces enixiùs effundamus. Datum Romæ die 6. Octobris 1724.

EN CASTELLANO.

AL ESCLARECIDO, Y MVI PODEROSO EMPERADOR DE LAS DOS TARTARIAS, Y DE LA CHINA.

BENEDICTO PAPA XIII.

Esclarecido, y mui Poderoso Emperador, salud, y luz de la Divina gracia. Aquellas dos virtudes de grandes Principes, que mas conducen à conservar la felicidad de los Pueblos, y assimismo à establecer, y aumentar el poder del Imperio; essas dos han ilustrado marabillosámente los principios de tu gobierno; la justicia nunca torcida, y la singular misericordia. El aplauso de las qua-

quales haviendose estendido dilatadamente, ha rebosado con mas razon en nuestro consuelo, y alegria. Pues es cierto, que nos ha sido de gran gusto saber, que apenas comenzaste à manejar el despacho de esse floridissimo Reino, quando sacaste de la larga indecencia de una carcel à su primera libertad al amado hijo Theodorico Petrino, nuestro Missionero, y con semejante muestra de generoso animo, y Real mansedumbre, como con una cierta prenda de tu voluntad agradable, levantaste nuestro corazon à tener buenas esperanzas acerca de las cosas de la Religion Christiana. Y assi dandote las gracias con mui abundantes palabras, para que veas, que juzgamos de tu gran clemencia lo que merece; una, y otra vez te rogamos, y suplicamos, ò mui Poderoso Emperador, que favorezcas con la misma hazaña de insigne misericordia, y justicia à los amados hijos Missioneros Luis Antonio Apiano, y Antonio Guigues, que dias ha, que desde el Reino de tu Padre estàn detenidos en la carcel de Canton. Con el qual obsequio de summa piedad apenas sabremos encarecer, quanto cautivaràs nuestra voluntad, y deseos, y quanto aliento añadiràs à la fineza de nuestros afectos, para derramar con mas eficacia rendidas suplicas à Dios Omnipotente por la verdadera felicidad, assi tuya, como de tus Vassallos. Dado en Roma à 6. de Octubre de 1724.



RESPUESTA DEL MISMO EMPERADOR.

EL Emperador por la gracia del Cielo, escribe al Rey de Italia, y Rey de la Doctrina, (*assi se nombra al Papa entre los Chinas*) dice: Que haviendole avisado el dicho Rey de Italia, y de la Doctrina, que le daba gracias por haver soltado à Têlikè,) (*esto es al Señor Pedrini*) le pedia tambien soltasse à Piêtiênyâng, (*esto es al Señor Apiani*) y à Kîyêukìn, (*esto es al Señor Guigues.*) —— Yo el Emperador, haviendo averiguado, que Têlikè (*el Señor Pedrini*) el año de cincuenta y nueve del Imperio de Kânhì, (*esto es del Emperador defunto*) havia hablado algunas palabras no verdaderas, y de poco respeto, en presencia del Emperador; El Doctissimo, y piadoso Emperador

mi

mi Padre, acordandoſe, que era eſtrangerò, le perdonò, y ſolo lo encarcelò. Yo el dia, que ſubi al Trono concedì perdon à todos los preſſos, y al dicho Têlìkè le concedì gozaſſe de el miſmo beneficio. En aquel tiempo los Miniſtros de Canton, por no haver ſuſtanciado las cauſas de Pièrièayâng, y de Kìyêukìn no los comprehendieron en la memoria de los perdonados. Y ſino fuera por el Rey de Italia, y de la Doctrina, que me aviſa ahora, Yo no ſupiera de tales hombres: los quales eſtaban preſſos ſin ſaberlo Yo, y ahora, que lo sè, envio Decreto à los Miniſtros de Canton, para que luego los ſuelten, y ſean tratados con todo reſpeto, y como à quien Yo eſtimo, como á todos los Europeos. Con los Enviados envio eſta, y con ella el ìnzùn (*eſto es una medicina la mas eſtimada en China.*) y mas diez y feis coſas: (*no explica, què coſas*) pido, que ſean recibidas con la buena voluntad, que Yo las ofrezco al dicho Rey.

Las Cartas referidas motivaron el ſoſsiego, y paz en la Miſsion de China; y los Miſsioneros ſe alentaron, ahunque eſtaban en Canton deſterrados, à entrar de nuevo en la Miſsion. Deſpues diò permiſſo el Emperador, para que los Miſsioneros prediquen ſin rezelo el Santo Evangelio en las Provincias de Pekin, y de Canton: y por Carta del R. P. Fr. Euſebio Oſcot, del Orden de Predicadores, hai noticia, como han llegado muchos Miſsioneros, y que ha ſido pacifica ſu entrada. En Tunkin ſe ha ſoſſegado la perſecucion, y eſcapò milagroſamente el R. P. Fr. Juan Pozuelo del miſmo Orden, à quien libraron los Chriſtianos deſpues de haver eſtado tres dias como crucificado, atado â una eſcalera de caña en poder del Mandarin, quien le diò libertad acoſta de mucha plata, y por haver ſido algo oculta ſu priſsion.

Con Licencia en Sevilla, en caſa de FRANCISCO SANCHEZ RECIENTE, Impreſſor con inteligencia de la Lengua Latina en la calle de la Sierpe, año de 1727.